

Clément Canonne (comp.). *Perspectives philosophiques sur les musiques actuelles*. Sampzon: Éditions Delatour France, 2017, 279 páginas.

Esta compilación recientemente publicada, a cargo del musicólogo francés Clément Canonne, reúne siete artículos de siete autores que proponen, en cada caso, una mirada filosófica sobre diferentes géneros y estilos musicales incluidos bajo la categoría francesa de “músicas actuales” (*musiques actuelles*). En su conjunto, el libro busca proponer una serie de líneas de análisis tentativas para esta gran sección de la música que, del rock a la *world music* y del jazz al *noise* o al *dance*, agrupa estilos lo suficientemente heterogéneos como para hacer legítima la pregunta por la posibilidad de plantear un pensamiento filosófico unitario acerca de ellos.

En su “Introducción”, Canonne parte justamente de este interrogante. En este sentido, señala que la clase “músicas actuales” fue acuñada por los cuadros administrativos franceses para referir a aquellas expresiones musicales que no forman parte ni de la música académica ni de la música folklórica y que, si bien este origen parece infundirle cierta artificialidad en tanto responde a fines prácticos de la

política cultural, se pueden encontrar, desde una mirada teórica que apunte ahora a su estudio, algunas características comunes a todos los géneros que caen bajo su espectro; éstas, a su turno, se reflejan desde su punto de vista en algunas actitudes compartidas para abordar dichos tipos de música, rastreables en los artículos compilados. En primer lugar, Canonne apunta el rechazo de las definiciones esencialistas acerca de los géneros musicales tratados por parte de los autores y lo vincula al hecho de la imposibilidad de pensarlos por fuera de la práctica musical particular en cada caso. En segundo lugar y en relación con esto último, observa que los objetos producidos por las diferentes “músicas actuales”, se articulan a prácticas que los transforman constantemente. Esta movilidad extrema de las obras exige el estudio, según Canonne, desde una ontología líquida que tenga como categoría central de análisis la noción de proceso. Canonne destaca como tercera característica la centralidad que adquiere la corporalidad en el ámbito de estas músicas, en tanto

involucran una escucha en donde la presencia del cuerpo es fundamental para la experiencia, cuestión visible, desde su punto de vista, en la importancia dada al *groove*, al *swing* y al baile. Una escucha así “encarnada” pide a la reflexión estética, según Canonne, que también ella tome carne. Finalmente, el compilador subraya la heteronomía distintiva de estas músicas, en tanto encuentra un entrelazamiento estrecho entre la práctica musical y su entorno, que involucra en ciertos casos aspectos éticos. En relación con esta última característica, apunta que todas ellas dicen algo acerca del mundo actual y que esto se muestra en los desarrollos de cada uno de los artículos que forman parte del libro. Tal aspecto explica, según Canonne, el hecho de que hayan sido más investigadas por las ciencias sociales que por la musicología, disciplina que se apoya sobre la idea de la autonomía de lo musical y que empobrecería, de acuerdo a su punto de vista, el análisis de estos géneros, siempre y cuando sostenga en la premisa de la autonomía.

Los artículos permiten hacer un recorrido bastante completo por el abanico de géneros y subgéneros incluidos entre las músi-

cas actuales. “La especificidad expresiva del jazz”, de Jerrold Levison (en traducción al francés del compilador), reconduce las características distintivas de esta música a su especificidad expresiva, en el marco de una teoría más general sobre la expresividad musical que se apoya sobre la idea de que un idioma musical determinado tiene límites en su expresividad y es mejor, en este sentido, para expresar algunos estados psíquicos específicos que otros. Por su parte, “*Turing ex tempore*: ¿puede una computadora improvisar música?”, de Pierre Saint-Germier, presenta una interesante discusión, que surgió durante un Test de Turing llevado a cabo por una ex-filósofa devenida especialista en informática e inteligencia artificial, acerca de la capacidad de una computadora para improvisar. El diálogo entre la mujer y la máquina permite adentrarse en cuestiones relativas a la definición de la improvisación libre, remitiéndonos una y otra vez al problema de la libertad humana –el artículo tiene, además, el particular encanto de jamás aclararnos cuál de los interlocutores era la persona y cuál la inteligencia artificial. “Del concepto de improvisación a la práctica de la improvisación

libre”, de Canonne, continúa el tratamiento de la misma temática, relacionando el concepto general de improvisación con el de improvisación musical libre, para luego ligar las características particulares de la práctica de esta última con una dimensión ética que la subyace y que podría ser tomada, sugiere, como modelo de conducta general. Desde otra perspectiva, Julien Labia retoma este matiz ético en “¿Es pertinente hablar de autenticidad en el caso de la *World Music*?” y relaciona el modo de funcionamiento de la noción de autenticidad en las prácticas de este género con la experimentación del sentimiento moral del otro. Los dos siguientes textos, a su turno, trabajan el vínculo musical con el cuerpo desde dos estilos y dos puntos de vista diferentes. Por un lado, “La escucha del *harsh noise*: de la fisiología a la estética”, de Catherine Guesde y Pauline Nadrigny, encuentra la especificidad del *harsh noise* en el tipo de escucha –experta y distante– que sus oyentes practican y el modo de placer –de satisfacción en la resistencia y en el sostenimiento de la propia integridad– que experimentan. Por otro lado, Bastien Gallet articula, en “Instrumento, goce, espacio: una teoría del

club”, una revisión de la música de los clubes desde su consideración como un juego multisensorial en el marco de un espacio específico, regido por una estética de la intensidad según la que el DJ produce, sostiene y aumenta la fuerza kinestésica en diálogo con los oyentes danzantes. Finalmente, “Estética Glitch” de Frédéric Bisson cierra el libro con una elaborada lectura acerca de la música *Glitch* que la define en relación directa con la potencialidad más propia de las máquinas y que tiende lazos con la micro-política.

En los primeros párrafos de su Introducción, Canonne señala como principal cualidad común entre las llamadas músicas actuales el hecho de pertenecer a la periferia filosófica, cualidad que impone, desde su punto de vista, una serie de desplazamientos a una reflexión filosófica desde siempre centrada en la música académica occidental. Sobre el final de su presentación, agrega que los aspectos musicales que provocan estos desplazamientos, en definitiva, nos dicen algo de la música *tout court*. El conjunto de textos reunidos en *Perspectivas filosóficas sobre las músicas actuales* ofrece, en este sentido, además de una interesante aproxi-

mación a una variedad de músicas que reclaman una cita cada vez más ineludible para la teoría, un haz de claves para pensar,

desde la filosofía, la música en su totalidad.|

Sol Bidon-Chanal
CONICET-UNSAM